

VIEILLEFOND, Jean-René, *Aristénète. Lettres d'amour. Texte établi et traduit* París, Les Belles Lettres; 1992, xlv +101 pp.

Encargado de prologar la traducción póstuma de Brenous (1938), Vieillefond se reencuentra después de más de medio siglo con el epistológrafo Aristéneto. De esta manera, el profesor Vieillefond salda, y con sobrado interés, una cuenta pendiente con los cultivadores de las letras griegas.

Dando muestras de una admirable capacidad de síntesis, Vieillefond ilustra su edición con un completo estudio introductorio. El profesor no se detiene en la repetición de los logros alcanzados en trabajos especializados, para lo cual remite continuamente a la bibliografía al respecto, sino que dedica su atención a la puesta al día de esa información, a las nuevas aportaciones y al enfoque novedoso en el estudio de algunos aspectos de la obra de Aristéneto.

En este sentido, cabe destacar las acertadas matizaciones que hace para esclarecer la fecha de composición del epistolario (pp. x-xi), o la esmerada descripción del códice *Vind. phil. gr. 310* (pp. xx-xxvi); esboza también Vieillefond el encuadre de la figura y el estilo de Aristéneto dentro del género epistolar y, a su vez, dentro del subgénero de la epistolografía ficticia de tema erótico (pp. xi-xv). Por otra parte, el apartado que dedica a las ediciones del texto (pp. xxvi-xxxiv) es una actualización precisa del conocido trabajo de O. Mazal (1968); y, por último, cierra la introducción un interesante capítulo reservado a las traducciones, inusitado hasta la fecha (pp. xxxiv-xxxix).

Con todo, se pueden hacer algunas apreciaciones puntuales a esta introducción. Se han deslizado algunas erratas en lo que atañe a las fechas: es cierto que la traducción inglesa de Alcifrón a cargo de Wright no está fechada (p. xiii), pero esta obra queda recogida en el primer volumen de *L'Anné Philologique* y se la sitúa en 1923 (reseñada en *JHS* 1924, p. 298), luego es bastante anterior a la de Benner-Fobes; igualmente, J. Láscaris aseguró haber visto el códice de las *Cartas* en 1492 y no en 1497 (p. xxii); la edición de Sambuco sale de los tipos de Plantino en 1566, no en 1556 (p. xxvii) y, lógicamente, pasaron veintinueve años (no nueve) hasta que se publicó la primera edición bilingüe de Mercier de 1595 (p. xxvii), obra a la que Vieillefond reconoce su merecida importancia. A propósito de la epístola 23 del libro segundo atribuida a Aristéneto por el editor griego Polyzois Kontos, se ha producido una confusión, ya que en las páginas 156-157 de la obra de

Schepers *Alciphronis rhetoris epistularum libri IV*, Stuttgart 1905, no aparece ninguna edición de dicha carta, sino del fragmento 5 de las cartas de Alcifrón.

De la introducción, por último, quisiéramos manifestar nuestra satisfacción por el apartado dedicado a las traducciones, aunque bien es verdad que se pasa excesivamente de largo por las ediciones extranjeras. Además de las comunicadas por Vieillefond, están reseñadas en catálogos actuales de bibliotecas nacionales al menos tres traducciones de las *Cartas* en lengua inglesa y una en ruso: se trata del anónimo *Letters of love and gallantry*, Londres, 1715?, de la obra de N. B. HALHED- R. B. SHERIDAN, *The love epistles of Aristaenetus*, Londres, 1771 y de la colección epistolar de A. BOYER, *Letters of wit...*, Londres, 1701, en la que se incluye el *corpus de Aristéneto*. La traducción rusa se debe a S. V. POLIJKOVA, *Aristenet Ljubounije pisma...* Moscú-Leningrado, 1965.

En cuanto a las traducciones de Aristéneto de las que tenemos noticias, pero cuyo texto no se nos ha conservado, Vieillefond recoge la francesa de Boissonade, pero no hace mención alguna de la también francesa de Morisot, la latina de E. Manuel de Villegas o la de J. Mercier publicada sin el texto griego.

Sigue a la introducción un apartado bibliográfico (pp. xli-xlv) muy actualizado con respecto al de Mazal, y al que pocos títulos se le pueden añadir: G. ZANETTO, "La dizione di Aristeneto", *Metodologie della ricerca sulla tarda antichità (Atti del primo convegno dell'Associazione di Studi Tardoantichi. A. Garzya ed.)*. Nápoles, 1989, pp. 569-577; E. SUAREZ DE LA TORRE, "Motivos y temas en las cartas de amor de Filóstrato y Aristéneto", *Fortunatae I* (1991), pp. 113-132; A. HARDER, "Thanks to Aristaenetus" *Polypbonia byzantina. Essays...* W. J. Aerts (H. Hokwerda- E. R. Smits eds.). En prensa; y R. J. GALLÉ CEJUDO, "Remarques sur l'édition plantinienne des *Lettres d'Aristénète*", *RHT* 23 (1993), pp. 211-218.

En cuanto al texto, Vieillefond muestra un talante respetuoso en exceso con el códice de Viena. Si comparamos con la teubneriana de O. Mazal, su inmediata predecesora, la edición del Vieillefond se ajusta mucho más exactamente al texto transmitido por dicho manuscrito; sin embargo, a pesar de sus marcadas preferencias por la lectura del códice, el editor no deja de reconocer su aprobación hacia alguna de las conjeturas propuestas. Así sucede en numerosos pasajes: cf. I 1. 64; 3. 20, 21-22, 34, 43-44, 51-52, 58; 7. 24-25; 10.72; 12. 3, 28; 16. 9; 25. 2;27, 35; II 2. 17; 3. 5; 4. 15; 5. 8; 21. 22.

En pocas ocasiones Vieillefond propone sus propias conjeturas: en I 6. 23, προσιόντι frente a la lectura del códice (Vieillefond lee προσίωτι frente al προσίκοντι de los restantes editores); en I 22, 10, τί δέ, φησίν, frente a la lectura del manuscrito τί δέ τι de V (pero no hace indicación alguna en el aparato crítico); en I 28. 12, Ἀφροδίτης en lugar del σφοδρότης de V. Vieillefond reutiliza una propuesta anónima transmitida por Abresch y reseñada por Bast (cf. la edición de Boissonade, p. 605). en II 21. 10-11, ὄφρϋς μέλαινα frente a la lectura del códice ὄφρϋς μέλαινα.

Prueba de su conservadurismo son los casos en los que el editor acepta una conje-

tura, pero muestra sus reticencias insinuando la posibilidad de mantener la lectura transmitida por el código, por ejemplo, en los pasajes I 3. 69 y II 1. 42.

Por último, reseñamos también algunos cambios de los muchos que se han hecho en el texto con respecto al manuscrito y que no han sido recogidos en el aparato crítico. (La siguiente relación es una breve muestra de las carencias del aparato crítico. En un trabajo de próxima aparición presentamos una nueva colación del manuscrito y reseñamos detalladamente todos los pasajes conflictivos que no han sido recogidos en el aparato crítico de esta edición ni en el de su predecesora, la teubneriana de O. Mazal): en I 1, 6, se ha deslizado en el texto un erróneo ὦ; en I 1. 46, el pasaje ἴδοις... ἐπικαθημένη no aparece en el código. Se trata de un añadido a la carta recogido en la edición de P. Kontos.; en I 1, 62, ἠὺτυχήσαμεν es la corrección de Hercher del εὐτυχήσαμεν que aparece en el manuscrito; en I 2. 9, ἔνεκε del código ha sido sustituido por ἔνεκα; I 3, 18, Vieillefond acepta en el texto la trasposición propuesta por Lesky ὁ μὲν ἀνερριχᾶτο βεβηκῶς ἐπὶ τῶν κλάδων, pero atribuye erróneamente a este erudito la verdadera lectura del código; en I 4, 26, ἄν γένοιτο es la forma propuesta por Nissen frente al γένοιτ ἄν del manuscrito. Vieillefond (al igual que en el pasaje I 10, 81) silencia al autor de la conjetura; I 13, 10, el editor omite tras ἀληθείαις la forma ἐρωτικὴν que aparece en el código; I 16. 11, la laguna fue indicada ya por Mercier en su tercera edición. En efecto, en un añadido de las *adnotationes* de la tercera edición de 1610 leemos: *potest dici, simulatque ad amicam venit, statim sine mora indicari ipsum adesse. Sed omnino aliquid deest*; en I 18. 22, ἔμμετρότατα es una corrección de Pauw del ἔμμετρότητα transmitido por el código; en I 27, 46, ἀπαλλακτέον es una corrección de Abresch del ἀπηλλακτέον transmitido por el manuscrito; en I 28, 21, se ha deslizado en el texto un erróneo νου-τεθῆς; en II 1, 14, la forma διήκει corresponde a una conjetura de P. Kontos, detalle que no señala el editor en el aparato crítico; en II 8. 10, Vieillefond (al igual que Mazal en su edición) suprime tras el Πῶς un ἐρωτικῶς que aparece claramente recogido en el manuscrito; en II 10. 4, no aparece el ἄν del código tras el γὰρ; y, por último, en II 16. 8, se ha deslizado un erróneo γίγεσθε por γίγνεσθε.

Nos resta añadir que el aparato crítico es de una claridad meridiana, sólo enturbia-da por la inclusión de algunas referencias bibliográficas.

Vieillefond salva bien el espinoso problema de las fuentes del texto de Aristéneto. En lugar de presentar un *fontium apparatus* convencional, el editor ha repartido tal información entre las notas al pie de la traducción y las complementarias del final del texto (pp. 87-93). Es digna de señalar la cautela con que se han recogido dichas fuentes, limitándose a citar la copia literal y a señalar, en su caso, el pasaje afín. Lamentablemente, dividir así la información hace que ésta se resienta bastante en cuanto a la claridad. A esto hay que añadir que, por algún error de índole tipográfica, no siempre se corresponden los pasajes señalados con la información de las notas.

Dos importantes novedades completan la edición. Vieillefond recoge la discutida epístola II 23 (pp. 84-85) y añade un apéndice de las glosas griegas existentes en el

manuscrito (pp. 95-101), y cuya importancia quedó puesta de manifiesto en las páginas xxiii-xxv de la introducción.

En suma, la filología helénica está de enhorabuena por la publicación de esta obra. El profesor Vieillefond nos agasaja con la edición de un texto que necesitaba una pronta revisión y lo acompaña de una exquisita traducción francesa. No podíamos esperar menos de este emérito erudito y especialista en la materia.

R. J. Gallé Cejudo

MAESTRE MAESTRE, José María, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.), Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1990, CVI + 505 pp.

El loable esfuerzo de tres organismos, unidos desde hace tiempo en fructífera colaboración, ha hecho posible que salga a la luz el volumen que hoy reseñamos, el *méga biblión* y no por ello *méga kakón* de nuestro incansable J. M. Maestre sobre el humanismo alcañizano del s. XVI. Sorprende realmente que en la cresta de Alcañiz, atalaya de huertas tan ricas como amenas, florecieran hace casi quinientos años tantos personajes de relieve y sobre todo tantos humanistas de primera fila: Juan Sobrarias, el finísimo latinista; Pedro Ruiz de Moros, a quien penosos avatares de la vida obligaron a marcharse a vivir a las brumas sármatas, para encima encontrarse con que tenía que bregar incluso en el destierro con el empuje jesuítico; Bernardino Gómez Miedes, el historiador de los laureles patrios; Domingo Andrés, el amable poeta, y Juan Lorenzo Palmireno, helenista pasable y espíritu inquieto, aunque a veces, como indica Maestre, pregonase vino y vendiera vinagre. Todas estas lumbreras nacieron en un lugar donde no existía ni Estudio General ni siquiera imprenta, circunstancias en principio nada halagüeñas para el desarrollo de la cultura. Hace bien Maestre en destacarlas como merecen, pues ahí precisamente está la moraleja: el afán de los alcañizanos venció todos los obstáculos, de suerte que casi puede decirse que los latinistas de Alcañiz coparon las cátedras de letras humanas en las Universidades de Zaragoza y de Valencia. Y, para colmo, el médico papal D. Andrés Vives fundó en Bolonia el colegio que llevó su nombre como albergue y residencia de los estudiantes nacidos en ese estratégico nudo de caminos. No hay en España ciudad que pueda competir con Alcañiz, en cuyo nombre sus hijos del Quinientos, un tanto jactanciosos pero no carentes de razón, quisieron adivinar la fusión de dos palabras griegas, *Alké* y *níke*: *níke*, sí, la victoria merecida sobre las demás villas y ciudades de la España de entonces.